

... Y NAKENS

No hay duda. El pueblo tiene que ser solamente quien pregone en favor de los compañeros presos Nakens, Mata é Ibarra.

¡Cuan triste es ver que dentro de nuestra patria se pueden contar con los dedos los defensores de estos honrados compañeros!

¡Triste es también ver que se están consumiendo de dolor en sus celdas!

Los que sentimos un verdadero cariño por los que un tiempo fueron inimitables adalides de la redención del pueblo, lamentamos amargamente el olvido en que les ha sumido una mayoría inmensa de proletarios de la nación española.

Nuestra labor grande ya que nos proponemos infiltrar en la masa popular, el vacío que dejan entre sus filas estos honrados compañeros que esperan con angustia el fin que una Ley por la cual han sido condenados, les señala.

Con zozobra, con ansiedad, respetuosamente hemos hecho cuántas peticiones debían hacerse. El jefe del gobierno ha contestado invariablemente que una política de silencio es la única que puede conseguir la excarcelación de Nakens y sus compañeros. ¡Cómo si España entera fuese un país de bobos y engañados!

Lo probable es que ayudásemos con nuestra tácita conducta a los deseos de la Reacción y del presidente del Consejo de Ministros.

¡Pueblo! ¡Prensa! No dejéis de recordar la memoria de Nakens y sus compañeros. Recordádoslos como hombres y no los olvidéis como apóstoles que cumplen y propagan lo que les dicta su conciencia. Tened presente que jamás han prescindido de vosotros en sus triunfos y que indirectamente venís obligados á prestarles un apoyo....

Más, no importa; prosigamos. Quizá la Humanidad perpetuará nuestra labor honrosa y recordará con gratitud á los que han puesto su esfuerzo moral y material, enteramente al servicio de las causas justas.

Y algo habremos adelantado en beneficio de nuestros compañeros y de la Humanidad.

Felix M. Cheri.

La nissaga dels Rouredas

Como prometíamos en nuestro pasado número hoy publicamos el juicio crítico de un colega de Barcelona sobre «La nissaga dels Rouredas» obra de nuestro particular amigo Sr. Carreras.

He aquí lo que dice el citado colega:

«Conforme anticipamos, con un éxito extraordinario ha tenido lugar en el teatro de «La Unión Liberal», el estreno de la obra del estudioso médico de La

Roca, doctor don Hermenegildo Carrera y Miró, de sobras conocido en el campo de las letras por el sinnúmero de artículos y poesías esparcidos en diversas revistas y en varias obras que lleva publicadas.

»La nueva producción de nuestro estimado amigo, es de aquellas en que si bien es de notar alguna inexperiencia, muy propia del que todavía no está muy versado en el teatro, en cambio se escucha con gran interés y atrae ya desde el principio la atención de los espectadores.

Aquí describe el colega barcelonés el argumento del drama, ya conocido por la mayoría de nuestros lectores, y concluye con los siguientes párrafos.

«Este es á grandes rasgos el argumento del drama, llevado con mucha naturalidad en los dos primeros actos que resultan bien expuestos y sumamente interesantes; decayendo algo en el tercero, á lo que contribuye sin duda el desenlace que tiene el drama, ya que después del acertado final del segundo acto, en que el protagonista pasa de acusado á acusador, previa la consiguiente declaración de guerra, no es de esperar el fin que tiene. De todos modos, estamos convencidos de que la obra quedará y gustará tanto más cuanto los actores estén bien seguros de sus papeles.

»Esperamos ver la segunda representación, para apreciar mejor la obra de nuestro amigo, y rectificar el criterio que habremos formado, en caso que así sea necesario; entretanto confiamos que en vista de la buena acogida que ha merecido del público «La nissaga dels Rouredas», obligando al autor y á los actores á presentarse repetidas veces al palco escénico al final de cada acto, no se hará esperar una segunda producción, ya que el señor Carrera y Miró de sobra ha demostrado tener excelentes condiciones para llegar á ser un buen autor dramático.»

Un obispo y un duque á presidio

No, no es España; aquí no han llegado esos venturosos tiempos en que la ley ateniéndose al principio de igualdad que debe informarla, haya dejado sentir su peso sobre las espaldas del ciudadano sin reparar en si es clérigo ó seglar, duque, obispo ú obrero.

Es en Roma; allí en plena capital del orbe católico donde, para vergüenza nuestra, se administra así justicia.

El tribunal de Roma ha condenado á un año de prisión al obispo Pagliati y á su primo el duque Alfonso, acusados de una larga serie de estafas por valor de más de 200,000 libras.

Así andan los dignatorios de la Iglesia católica y los descendientes de la más rancia nobleza.

En Roma, por esta vez se ha hecho justicia, mandando á la cárcel á un duque y á un obispo.

¿Cuántos hay en España?

Ninguno que sepamos. Las cárceles españolas no se han hecho para duques, ni para los obispos.

¿Es que acaso aquí no delinquen ni unos ni otros?

Ya lo creo que sí: delinquen y mucho; á diario.

¿Son mejores sujetos los obispos y los duques de España que los de Roma?

No; aquí, como allí, se escamotean fortunas, se realizan pingües negocios en sacristías y en palacios episcopales y no hay ni un solo obispo empapelado. ¡Pobre país, que bajo vas cayendo!

En todas partes, en todas, hasta en la propia Roma, quedan al descubierto llagas que importa cauterizar.

¿Cuándo tendremos aquí tan hábiles cirujanos.

MERLUZA Y BACALAO

Tilín... tilín... tiliitín....

—Muy buenas. Está en casa el Sr. Latiguillo?

—Sí, señor; qué se le ofrece á V.?

—Hablar con él un ratito para tratar de cierto asunto que creo ha de interesarle.

—Pues, entre V. y tome asiento. ¡Ah, su gracia de usted?

—Toribio Piloña y Policarpio, servidor de usted.

—Pues tenga V., don Toribio, la bondad de sentarse.

—Muchas gracias, señora.

—Latiguillo! Latiguillo!

—Qué hay?

—Anda, levántate enseguida, que hay visitas.

—Bueno, bueno, déjate de visitas y déjame dormir en paz.

—Pero hombre, si te está aguardando el señor... Ahora no me acuerdo como se llama. ¡Ah, sí: Don Toribio... no sé cuántos. Anda, anda, date prisa. Voy á decirle que ya vas enseguida. y....

—Pero mujer, no sabes que esta noche he venido á las 3 y no puedo tenerme!

—Es que este señor se impacienta. Y despues, segun se ve, me parece que te trae algun negocio. Anda, anda, date prisa y no hagas el tonto.

—Dile, pues, que pronto estoy con él.

—Buenas....

—Muy buenas.

—A quien tengo el honor de estrechar la mano?